

TENDIDO CERO

peña taurina

H
U
É
S
C
A
R



EJEMPLAR GRATUITO

DISEÑO DE PORTADA: A. MARÍN



NÚM. 17 OCTUBRE DE 2019



SALUDA DEL PRESIDENTE

Este año, con motivo de nuestra feria de octubre y después de un largo paréntesis, de nuestra fiesta taurina, volvemos a editar nuestra tradicional revista de la peña taurina "TENDIDO CERO".

Hace unos meses, pudimos disfrutar en nuestra plaza de toros, de un excelente festival taurino a cargo de importantes primeras figuras del toreo. Y ahora, volvemos a retomar nuestras célebres novilladas de antaño, para disfrute de todos los aficionados oscenses y de otros lugares que nos visitan.

También quiero agradecer, a la nueva corporación municipal, el empeño y la colaboración que han tenido para que estos festejos, vuelvan a celebrarse con la renovada ilusión y el agradecimiento de nuestros socios, aficionados y a todos los que han colaborado para el buen desarrollo de estas jornadas taurinas.

Por último, no quiero dejar pasar la oportunidad, de desearos unas felices feria y fiestas para todos, y resaltar, mi gratitud y apoyo a todos cuantos han hecho posible, que un año más, podamos disfrutar de toros en Huéscar, y que para nosotros es un gran orgullo engrandecer para el disfrute de nuestros aficionados y visitantes.

Un abrazo para todos.

El presidente.
Mario Fernández Chillón.

EDITA:
PEÑA CULTURAL TAURINA
"TENDIDO CERO"
Paseo Santo Cristo, 3
Tlf.: 958 741 276
18830-HUÉSCAR (Granada)

FOTOS:
Juan M. Alonso Fernández, Francisco R. Navarro
Ponce, Antonio Motos, Juan Manuel Fernández y
archivo de la Peña Taurina

DISEÑO:
Antonio Marín Rodríguez

IMPRIME:

Tel. 958 723 077 / 630 992 150
18830 HUÉSCAR (Granada)
cylgrupo@hotmail.com

Diseño portada:

A. Marín
(Nuevo Escudo de la
Peña Taurina).



SUMARIO

Saluda del presidente.....	
Brindis al Cielo	
Sólo por que sí, no.....	
Don Tancredo.....	
"Lo que no puede ser, no puede ser".....	
Los Toros; Del Festejo Rural a la Fiesta Popular....	
Crónicas taurinas de un matador de prestigio "Gallito").....	
Nobleza e instinto del toro.....	
La Entrevista: Carlos Pérez "Chicote".....	
Festival Aspadiis 2009.....	
Joaquín Rodríguez"Costillares	
La música en los toros.....	
Francisco Guijarro: "Garbancito de Castril"....	
Domingo Ortega.....	
Información gráfica de las actividades de la Peña.....	
Tan cierto y tan antiguo como los toros de Castril...	
Toreros artistas.....	
Receta de cocina.....	
Muy interesante.....	

**La Peña Taurina "Tendido Cero" no
se hace responsable de los comentarios y
opiniones expresadas por sus colaboradores.**



BRINDIS AL CIELO



Este año me he propuesto retomar el artículo brindis al cielo que venía realizando nuestro gran amigo y aficionado Marcos Fernández Arias. En nuestra peña le echamos de menos y le recordamos muy a menudo, por su buen hacer y gran persona que era.

El pasado 1 de febrero 2019 falleció Alejandro Sánchez –Ahumada Penalva, vecino de Huéscar, pero que residió desde muy joven en Cataluña. Fue colaborador con sus artículos para nuestra revista taurina que publicamos en nuestra feria de octubre.

Le conocí personalmente en el año 2014 a causa de una avería que tuvo en su vehículo, establecimos una conversación muy amena y percibiendo que era un gran aficionado a la escritura, le ofrecí que publicara algún artículo para la revista taurina Tendido Cero, la cual acepto con gratitud y satisfacción. Ha sido constante todos los años hasta que nos dejó y seguro que le echaremos en falta.

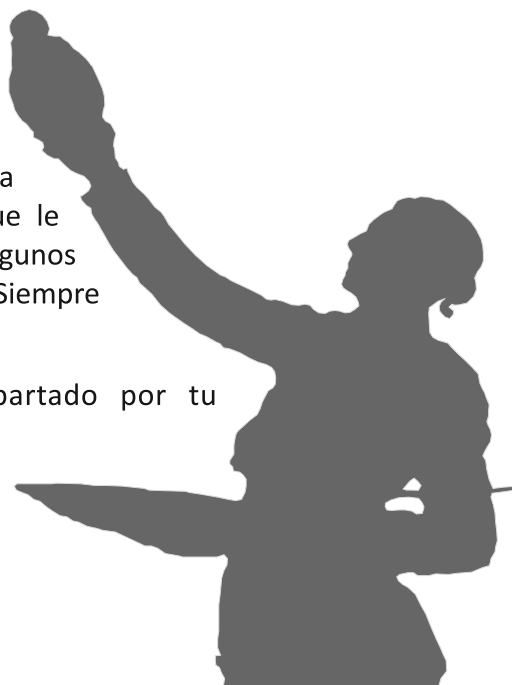
Fue para mí una persona humilde, culta, educada y con afición taurina, me llamaba estos últimos años porque no podía venir a causa de la enfermedad que le estaba atormentando, me comentaba que contara con él para la próxima publicación y que le mandara unas revistas a Cataluña con algunos amigos suyos que venían a Huéscar. Siempre implicado con nosotros y con buena fe.

Desde aquí quiero dedicarte este apartado por tu generosidad con nosotros.

“Sé que desde el cielo nos estarás viendo”

¡Va por ti!

Mario Fernández Chillón





Sólo porque sí, no.

Estando ya harto de tanto buscar el por qué de las cosas, de intentar justificar aquello que no tenemos por qué hacerlo y de tener que dar explicaciones a los que intentan menospreciar y casi criminalizar nuestra afición a los toros o el simple respeto por la Fiesta, he llegado a la conclusión de que me gustan los toros porque sí, porque me da la gana, porque tengo todo el derecho del mundo, pero quisiera dejar constancia en esta pequeña reflexión de que no es sólo por eso, aunque bastaría que así fuese para ser suficiente, es por algo más. Sólo porque sí, no. "La diferencia entre la estupidez y la genialidad, es que la genialidad tiene sus límites" Albert Einstein.

Verán, el pasado 10 de agosto, tuve la ocasión de asistir a un festival taurino en Castilléjar, donde *Alcazabeño* conmemoraba sus 20 años de alternativa en esa misma localidad de manos del maestro Tomás Campuzano. Allí viví dos cosas que me han llevado a este artículo. Comenzó el festival con una hora de retraso, al parecer por un error en el cartel anunciador, y para hacer tiempo tuve la oportunidad de mantener una muy agradable conversación con el aún novillero, pese a sus más de 40 años, Enrique Caro "Chibolo de Lima" que me mostró su faceta de padre, y explicó su afición como hijo y sobrino de toreros peruanos. Venía de ser corneado en la pierna en junio de este año por un novillo de San Alejandro en Cutervo (Cajamarca) de Perú, que le había roto alguna costilla y rasgado el escroto - qué dolor- pero no el ánimo.

Me contó que en su juventud lo había intentado, pero que las cornadas y dificultades del oficio, le habían hecho abandonar la idea de ser torero, pero ya se sabe, cuando se lleva dentro el "veneno" de la tauromaquia, no hay antídoto que lo cure. Tras algún tentadero y actuaciones en fiestas privadas o como aficionado práctico, alguien lo vio y le dijo que estaba para volver, que su arte tenía que salir de sus adentros y mostrarse al público. "me lo creí y esa fue mi perdición", me comentaba. Y ahí lo volvíamos a tener a este *Chibolo* ante los exigentes novillos de Prieto de la Cal, míticos "Veragua", y la verdad es que puso en su actuación ese puntito que da la finura en el toreo. Pero ante todo me dejó una lección de vida y de afición, "se torea porque se lleva dentro, y se lleva dentro porque simplemente se nace y vive en torero". Quien intente usurparle a este joven de espíritu su ilusión por alguna prohibición, simplemente le estará quitando la vida, la suya.



Después, en el transcurso del festejo, sentados en el tendido, a mi lado y como si de una presidencia se tratara, sustituyendo los pañuelos por copiosas viandas y calmando la sed del verano con abundante líquido de distintos colores y grados de satisfacción, había un grupo de aficionados locales de los que uno se desprendió para venirse a mi lado y con su conversación volverme a dar otra lección de tauromaquia, porque lo fue, y no es tauromaquia sólo las lecciones de técnica, tipos de lances, o magisterio en castas o encastes, que a menudo dan los aficionados más académicos y a veces enciclopédicos, que a menudo olvidan que la mejor expresión del arte, como es el toreo, se llama sentimiento.

Pero a lo que vamos, era un señor joven que criaba ganado en la comarca, ovino en su mayoría, me comentó, pero que por afición y para consumo propio también tenía alguna vaca, aunque su gran ilusión eran los “bravos”. A medida que pasaba el tiempo más insistía “en estos pueblos, si nos quitan los toros, las fiestas no tienen sentido. Aquí siempre hemos vivido estos días viendo corridas, hay mucha afición y sin esto nada sería igual”.

Todo eso me hizo echar la vista atrás, como si de un túnel del tiempo se tratase. Me acuerdo de mi niñez en una finca extremeña de Cáceres, propiedad de Eusebio González Martín, familia natural de la Sierra de Béjar afincados en aquellos lares y que crearon un imperio tanto en Guadalupe como en Almansa, finca modelo acogida al *Plan Badajoz* a la que me refiero, y una de las más grandes de España. Tenía por cierto ganado bravo. La gente trabajaba en el campo, como labriegos o cuidando ganado. Todo el año así, pero había un día al año en que todo se paraba, eran las fiestas de la finca, carreras de sacos, cucañas, misa en honor a San Isidro Labrador y la capea, sí, la capea, suelta de vacas y novillos bravos para todo el osado que se atreviera. Todo el poblado, que llegó a tener alrededor de tres mil personas, se encaramaba a las tapias del recinto habilitado al efecto o a los carros de madera dispuestos cual burladero para los *toreros* y *recortadores* por un día. Todo era fiesta e ilusión, los abundantes revolcones eran el comentario de días sucesivos mientras se secaba el sudor de las frentes quemadas al sol de Extremadura, pero el verdadero protagonista de ese día había sido el toro, sí, el toro, ese animal que tanto ha sacado al pueblo, sea del signo que sea, del tedio diario que supone la religión del trabajo a cuyo culto no podemos abstraernos. Por cierto, el día que toreaba *El Cordobés* sonaba la sirena de la finca y los trabajadores podían dejar sus faenas e ir al casino a ver la corrida en la única televisión que había situada en el casino, en blanco y negro, por supuesto. Más quisieran Messi o Ronaldo poder paralizar a un país así. O conseguir atraer tanta mirada y público como lo hizo José Tomás este pasado Corpus sin



tener a tanto medio de comunicación a favor. Al revés.

Pero no era sólo allí, también los pueblos de alrededor vivían, y viven, sus fiestas patronales con la mirada puesta en el miedo que pasarán intentando evitar la embestida de un fiero animal -bueno cada vez menos-, como el toro. Siempre el toro en el ánimo de las gentes. El toro como componente del ocio que según Pedro Laín Entralgo “es la actividad no trabajosa ni utilitaria en que el alma humana logra su más alta y específica nobleza”, y de ahí nacieron en occidente la filosofía, las ciencias y todas las artes. Si el toreo es arte, no cabe duda de que es una manifestación del alma y que la Fiesta de los toros como tal fiesta “no es descanso sino ocio alegre” como la define Francisco Roger Garzón, Doctor en Filosofía.

Y olvidamos La Peza, con sus taranqueras, de las que el pueblo presume más que Sevilla con su Maestranza, o Madrid con las Ventas. O ese patio de armas de Gor, que acoge su ciclo de novilladas con más orgullo que una confirmación en La Méjico. ¿Y olvidamos la plaza de toros de Huéscar, construida sobre el último torreón de la muralla que rodeaba la antigua ciudad de Úskar? y de la que el pueblo se siente tan orgullosa. Y toda la comarca de El Marquesado, donde fiesta y toros se confunden por su enorme confluencia.

Podría enumerar enormes factores para que la Fiesta de los toros se continuara en el tiempo. Ley 18/2013, de 12 de noviembre, para la regulación de la Tauromaquia como patrimonio cultural, que garantiza su protección legal. Su enorme repercusión económica, recaudan por IVA tres veces más que el cine español, y más que todas las artes escénicas juntas, más de doce millones de euros de cotizaciones a la Seguridad Social, con unos doscientos mil empleos, directos o indirectos, y sin apenas subvenciones. La protección de unas doscientas cincuenta mil hectáreas de dehesas en España que hacen posible la biodiversidad. El caudal económico que suponen los cerca de veinte mil festejos celebrados, populares o no, y un largo etcétera.

Pero hoy quiero incidir en el hecho de mantener los toros por el simple ejercicio de libertad. Lo que pasó de abuelos a padres y de estos a sus hijos durante generaciones desde hace miles o millones de años, desde que el homo erectus se convirtió en cazador en Africa, el amor y pasión por dominar al toro, no debemos despreciarlo y mucho menos prohibirlo. La parte del pueblo que ama la Fiesta y ve en ella una parte de su existencia y tradición, tiene derecho a ser respetada y protegida. Por tradición, por cultura, por culto, por amor, por sentimiento, por respeto al pasado, por convicción, por diversión, o simplemente, por uso de nuestra libertad, siempre defenderemos los toros, y los derechos de los que se opongan a ellos con respeto.

Toros, si, pero sólo porque sí, no.

Antonio Capilla. Corresponsal taurino Agencia EFE. Granada



DON TANCREDO



Tancredo López Martín nació en el barrio del Grao, en Valencia, el día 29 de junio de 1862. Su primer oficio fue el de zapatero y después, por circunstancias y avatares de la vida el de albañil. Cansado de poner ladrillos, quiso probar suerte en el arte de torear, quedándose en banderillero sin ningún nombre. Se dio a conocer ante el público de Valencia en una plaza llamada Vaquería, construida en las inmediaciones de la capital, donde se lidiaban vaquillas, y allí se puso de relieve que tenía valentía y serenidad suficiente para la difícil profesión de lidiar reses bravas. Comprendiendo Tancredo López que en España no lograría con los toros un porvenir como se figurase en un principio, se embarcó para América, con objeto de probar fortuna y ver si en aquellas tierras alcanzaba el logro de sus aspiraciones. Estando en la Habana (Cuba) en 1898, donde toreó algunas corridas de toros con “ El Boticario” y “ Torerito”, vio por primera vez a un torero mexicano llamado José María Vázquez “Orizabeño” - su verdadero creador - hacer esta suerte , conocida allí como la <suerte del Cajón>. Desde aquel momento pensó que también él podía realizarla, y no le hizo desistir de ello el fin que tuvo Orizabeño, que

practicando la suerte, uno de los toros le sacó del pedestal infiriéndole tres gravísimas heridas que le ocasionaron la muerte. Su decisión pudo deberse a la desesperación por ganar dinero fácil.

Don Tancredo hizo su primer ensayo en la plaza de Valencia el día 19 de noviembre de 1899 con u toro de la ganadería de Flores, con éxito satisfactorio. Desde aquella época y por la repercusión de su éxito fue contratado en las principales plazas de toros de España, entre las que hay que destacar las de Zaragoza, Logroño, Sevilla, Málaga y Barcelona.

En la plaza de toros de Madrid se presentó el día 30 de diciembre de 1899. En el cartel anunciador rezaba que “Don Tancredo López considerado por su temeridad y arrojo El Rey del Valor”, ejecutará la suerte de la siguiente forma: Antes de abrir la puerta de los toriles se colocará en el centro del redondel, sobre un pedestal de medio metro de altura, Don Tancredo vestido imitando la estatua de Pepe-Hillo, y previo aviso del sugestionador, se colocará al toro, inmóvil en su sitio, esperando las acometidas de la fiera sin temor, permaneciendo Don Tancredo sin recelo de que este llegue a él. Terminada esta prueba, será lidiado por la cuadrilla correspondiente. Don Tancredo López ruega al público guarde el mayor silencio durante la suerte.



El nuevo experimento lo ejecutó al toro Espantavivos, de la ganadería de Jacinto Trespalacios, en medio de un silencio sepulcral, pues el público hasta contenía el aliento, sobrecogido, como si presintiese algo trágico o terrible. Don Tancredo totalmente, vestido de blanco, se situó en medio de la plaza, se subió a un pedestal por él mismo construido, y que no era otra cosa que un cubo de madera pintado y escayolado, e impasible, resistió con absoluta inmovilidad la aproximación del toro que lo olfateó de abajo arriba, como para cerciorarse de lo que tiene a la vista. El éxito que alcanzó fue apoteósico. Aquella noche no se habló de otra cosa en cafés y tertulias que del experimento del Rey del Valor, provocando acaloradas discusiones.

La celebridad de este nuevo rey del valor fue extraordinaria, y tanta expectación levantó, que en todos los círculos se hablaba de su serenidad y valor sin límites. Las empresas se lo rifaban ante el tirón que tenía el espectáculo, llenando la plaza cada vez que se anunciaba. Dio mas de cien funciones y ganaba 1000 pesetas por tarde.

Para el día 1 de enero de 1901 se verificó en la plaza de toros de Madrid una corrida extraordinaria con motivo de la inauguración del siglo XX. Se anunció que en el cuarto toro, hará el experimento el célebre sugestionador de toros Don Tancredo López. El toro tenía cinco años y ere de la ganadería de Miura y terminada la prueba se lidió el toro por la cuadrilla correspondiente.

La primera cogida la tuvo en Sevilla donde le gastaron una broma pesada. Al toro con el que tenía que hacer la suerte estuvieron toreándolo en los corrales con una sábana blanca. Cuando el toro divisó una cosa blanca embistió y Don Tancredo voló por los aires. Afortunadamente solamente resultó contusionado.

De su valor se hacían los más variados y pintorescos comentarios, obteniendo una popularidad sin parangón; su nombre se utilizó sin que él cobrase un céntimo, como marca comercial de diversos productos. Tan famoso y popular fue, que en los escenarios se cantaba un cuplé en su honor.

Al reclamo del éxito y de su fama surgieron varios personajes que le imitaron, siendo prohibido en 1908 por el ministro de la gobernación, Juan de la Cierva. Pasados varios años se volvió a permitir pero ya no tuvo atractivo para el público y las empresas dejaron de contratar a los ejecutores de la Suerte del Cajón.

A su sombra nacieron otros tipos de innovaciones de suertes taurinas que, con más o menos fortuna, han pisado los ruedos españoles. Figuraron algunos muy curiosos como la suerte, bastante arriesgada, llamada “ El Hombre de Hierba” que fue presentada en Valencia por el famoso Garrufo, humorista taurino que revestía su cuerpo de frescos y jugosos brotes de alfalfa, salpicándolo de flores campestres colocándose en el centro del redondel. Salía el toro como una exhalación y daba varias vueltas sobre la arena. Cuando se



cansaba paraba y miraba con extrañeza aquel verde pasto que se le brindaba, y mitad curioso y mitad hambriento se lanzaba confiado a aplacar su apetito. El Hombre Hierba aguantaba mecha hasta que veía clarear el follaje, y cuando juzgaba inminente un mordisco sobre sus molas, emprendía veloz carrera, ante la expectación del toro, que no se explicaba cómo el florido prado podía correr de esa manera.

Otras aportaciones fueron el toreo sobre zancos y el rejoneo en bicicleta

Pero el que ha quedado en la memoria de la historia es Don Tancredo, e incluso como palabra autorizada por la Real Academia de la Lengua como vocablo.

Tras los números del pedestal, que le costaron dos cornadas y numerosos revolcones, se hizo fabricante de gorras y tabernero, y , como fue mal en ambos negocios, acabó trabajando de torero cómico. Murió en su ciudad natal el 12 de octubre de 1923.

De su trabajo surgió el “tancredismo”, “dontancredismo”, o “ hacer el tancredo”, que aplicado a los políticos o a cualquier otra persona significa hacer oídos sordos o permanecer impasible ante los problemas que se le vienen encima.

Antonio Ortiz Martínez. Veterinario



Cogida de Don Tancredo en Carabanchel. Principios del siglo XX.



“LO QUE NO PUEDE SER, NO PUEDE SER”

David García Trigueros

Comunicación de la Fundación del Toro de Lidia Capítulo en Granada

Solo hace falta mirar a nuestro lado para ver y saber que no son, precisamente, tiempos para la lírica. La situación social que nos invade, la vertiginosa transformación del mundo y el triunfo progresivo de este régimen de la postverdad están poniendo en jaque nuestro sistema y nuestro modelo cultural.

¿A qué nos referimos exactamente con esto? A que nuestro mundo cambia por momentos, sumiéndonos en una vorágine de acontecimientos que apenas podemos vislumbrar por la rapidez con la que suceden, pero que nos fagocita quedamente sin que nos enteremos y sin que podamos hacer nada para remediarlo. Poco menos como la metáfora de la rana que no sabía que estaba siendo hervida. Hasta que fue demasiado tarde...

La multiculturalidad es, sin duda algo positivo, que nos alimenta, que nos aporta, que nos hace comprender mucho mejor las distintas realidades que existen. Eso sí, siempre que esto no suponga sustituir una cultura por otra. Un modelo por otro, sin más pretexto. Cuando esto ocurre no estamos ante la diversidad y la pluralidad, el enriquecimiento intercultural, estamos ante una singular y verdadera guerra. Que no tiene fronteras, ni tiene trincheras, pero que está. Y se siente, de algún modo la percibimos.

E insisto, ¿a qué nos referimos exactamente con esto? Muy sencillo. Aquello que es nuestro, genuinamente propio, nos lo pretenden arrebatar de las manos. Quieren negar nuestro ADN cultural, borrarlo, aniquilarlo, exterminarlo. Que no quede huella de él. De esto va, precisamente, el animalismo. Sin que nos demos cuenta nos están declarando una guerra. Cultural, sí; pero guerra al fin y al cabo.

El animalismo es una propuesta cultural alternativa, que nació en el contexto anglosajón y que desde la segunda mitad del siglo XX ha adquirido una fuerza creciente y ha sobrepasado los límites de Estados Unidos y Canadá. En esta propuesta cultural se esconde algo más que un simple paradigma personal para aceptar o rechazar unas determinadas cosas, según el gusto o la creencia personal. Es la autoafirmación de pensar que quienes lo practican son moralmente superiores, tienen un valor supremo de la ética y tienen la razón por que sí, sin cuestionarse nada más: ellos hacen bien, nosotros no.

La doctrina animalista no es sólo no comer nada procedente de un animal ni tampoco vestir con nada que proceda de éste. Es decir, no es sólo negar la propia evolución humana desde el punto de vista de la antropología natural sino cambiar el paradigma del hombre dentro del mundo: arar el campo con un buey o montar a caballo para pasear, es esclavizar a un animal; criar gallinas y dejar que se reproduzcan, es permitir que las gallinas sean violadas; sacrificar un cerdo en una matanza tradicional ya no es alimentar a toda una familia, es un asesinato.

Muchas de estas cosas las oímos a diario en televisión, radio y redes sociales. Hoy nos las tomamos muchos a risa, porque parecen ideas descabelladas y argumentos de otra esfera planetaria. Pero eso, aunque no lo crean, tiene un eco en la sociedad cada vez mayor. Y



pretenden imponerse a base de publicidad y estrategias de mercado. Existe todo un lobby de empresas y organizaciones – con presupuestos que cualquier ayuntamiento rural soñaría – destinado a eso: a fusilar el sistema económico del mundo rural, que vive y subsiste del campo y de la ganadería.

La Fundación del Toro de Lidia (FTL) nace, como cabe presuponer, para defender y velar por expresión cultural de la tauromaquia. Pero desde aquí no sólo pensamos en nosotros mismos: no se trata de que quiten los toros aquí o allí; lo que nos preocupa es que después de que puedan quitarnos los toros pretendan decirnos también qué tenemos que comer, cómo tenemos que vestir y qué tenemos que pensar.

El toro bravo ha sido un animal que ha formado parte de la cultura de los pueblos mediterráneos (Fenicia, Grecia, Italia, Iberia...) desde tiempos inmemoriales. Hemos crecido junto al toro, como también junto a otros animales. En torno a ellos hemos creado nuestras fiestas, nuestra gastronomía, nuestra cultura. ¿Que la tauromaquia es algo fundamental de nuestro pueblo? ¡Por supuesto! Pero también lo es el cordero segureño, lo es la monta a caballo, la caza de la perdiz o la matanza del cerdo.

La humanidad, desde siempre, se ha servido de los animales. Y gracias a eso hemos evolucionado como sociedad y como civilización. La Fundación del Toro de Lidia pretende recordarnos eso: que los animales conviven con nosotros, nos relacionamos con ellos y con ellos vivimos y también morimos. Si hoy conocemos el espacio, si se han hecho tantos avances en astrofísica, ¿por qué es? Porque una vez un perro viajó al espacio antes que nosotros. Si hay cánceres que hoy pueden curarse, ¿a qué se debe? A que hubo médicos que probaron en los animales lo que hoy nos salva la vida, tanto a ellos como a nosotros.

La Fundación del Toro de Lidia tiene ese compromiso. El primero de ellos con proteger la tauromaquia, para que siga siendo uno de los elementos fundamentales de nuestra cultura y que nos sigamos sintiendo orgullosos de ella. El segundo, que nadie – venga de donde venga – nos tenga que decir a nosotros qué podemos hacer y qué no: ¿Quiere usted ir a los toros? Vaya si le apetece y si no, no. Pero porque usted lo decida libremente, no porque venga yo y se lo imponga. ¿Quiere usted comer un plato de cordero a la lata o vestirse con un jersey de lana de oveja? Pues que tenga usted el mismo derecho a hacerlo que quienes prefieren tomar una dieta vegana; sin que ellos vengan a recriminarle y a intimidarle diciéndole que es un asesino o una persona que no ha evolucionado.

Y es que, en definitiva, desde la Fundación del Toro de Lidia lo que queremos es que nuestro modelo de vida sea el que nosotros elijamos, de acuerdo a nuestra cultura y a nuestro entorno. Que el toro de lidia y la tauromaquia sea, para quienes así lo deseen, más que una forma de ocio, una filosofía y modo de entender la vida. Un modo de libertad individual y colectiva que siga viviendo y desarrollándose de forma natural con los animales, como hicieron nuestros padres y nuestros abuelos; y como ha hecho el ser humano desde que fue consciente de sí mismo. No neguemos la realidad de las cosas con falsas doctrinas y falsos profetas; no nos dejemos atraer por algo que aun siendo nuevo va en contra de la evolución. Porque como decía Belmonte, parafraseando a Parménides: “Lo que no puede ser, no puede ser. Y además es imposible”.



LOS TOROS, DEL FESTEJO REAL A LA FIESTA POPULAR

La invención del festejo taurino en España, su historia, su desarrollo, y su prosperidad hasta nuestros días, parten de un hecho tan simple como fundamental: la existencia del toro bravo.

Desde los anales de la prehistoria, el toro salvaje, portador de una antigua variedad zoológica como su evolución de ella misma, ha marcado profundamente para la mitología hispana y para la mediterránea gran trascendencia. Tanto en los primitivos juegos y rituales taurinos que se practicaban en la isla griega de Creta, como de las antiquísimas efemérides en honor al culto-patrio-religiosas de otras regiones ibéricas, este fiero animal siempre fue el actor principal para muchísimas solemnidades culturales de la civilización mediterránea.

La propia progresión del toro bravo, condiciona igualmente las continuadas evoluciones que han innovado desde hace unos cuantos siglos los *“juegos de toros”*, adaptándose sucesivamente a sus cualidades sociales de cada época. Ya a principios de la Edad Media, aparecieron manifiestos y certificados escritos de su existencia que a la vez se iban regulando por los gobernantes de entonces, veracidad de todo ello, el propio *“Rey Sabio”* habla en sus crónicas de los *“matadores”* pirenaicos-navarros y de unos *“hombres enfamados que lidian bestias bravas por los dineros que les dan”*, considerando este primer germen taurino como algo indigno de una profesión, no por el hecho de lidiar, sino por hacerlo a cambio de dinero.

Desde la Edad Media, empieza la costumbre de correr a los toros:

La costumbre de correr los toros bravos en nuestra Península se extienden, como antes hemos dicho, desde la Edad Media y, aunque los testimonios sean algo escasos, se puede afirmar que se realizaban a modo de celebrar fiestas solemnes o torneos competitivos en los que participaban los nobles a caballo auxiliados por la plebe.

El lanceo y muerte del toro quedaba exclusivamente reservada a los referidos nobles, quienes desde sus cabalgaduras probaban suertes de habilidad y de valor ante sus señorías, cumpliendo de esa forma las órdenes y obligaciones caballerescas con destreza. Mientras, los plebeyos con pie en tierra solamente intervenían en las diferentes suertes previas y en resoluciones de auxilio, causando tal desorden que su práctica hubo de ser reglamentada por códigos a fin de evitar los constantes percances mortales que estas celebraciones ocasionaban a la referida plebe.

En el siglo XVI, primeras prohibiciones pontificias:

En los albores del siglo XVI, las fiestas taurinas se enfrentan a las primeras prohibiciones pontificias. Época aquella por la famosa radicalidad de la ley pragmática del papa Pío V, que castigaba con la *“pena de excomunión”* a todos los que participaran en dichas fiestas.

El rey Felipe II, aunque no fuese un gran entusiasta taurino, fue el encargado de



gestionar ante el Papa la retirada de la prohibición, para evitar el escándalo que acarrearía por su incumplimiento en una nación tan católica como la española. Su sucesor, el papa Gregorio XIII, atenuaría la prohibición conforme a los deseos de Felipe II, salvando así la tradición. Sin embargo, la bula papal se propaga y se publica en Portugal, donde hubo que aminorar la peligrosidad de los toros, puniéndoles unas vainas de cuero a los pitones, marcando de esta manera la primera diferenciación entre la fiesta española y la portuguesa.

Nuevas prohibiciones papales como la de Sixto V, y nuevas atenuaciones como la de Clemente VII, acompañaron a la fiesta hasta el siglo XVII, considerando este siglo por el consolidado nacimiento del rejoneo y como un arte por excelencia.

El arte de rejonear a caballo, aparece a finales del siglo XVI:

A finales del siglo XVI, surgen los primeros tratados de la tauromaquia, o arte de torear a caballo, entre los cuales *“los tratados de la brida y la jineta”*, de Bernardo de Vargas y de Diego Ramírez de Haro, ambos fueron los que contribuyeron activamente en regularizar el comienzo del rejoneo hasta darle firmeza artísticamente.

El toreo a caballo era el estilo preponderante y base fundamental para que los nobles alanceadores se divirtieran ante la ciudadanía en las fiestas de toros organizadas por la Corte, sin dejar estar codificadas en torno a los tratados, si bien se fortalece en esta ocasión una primera diferencia entre las fiestas reales y las fiestas populares.

Sin embargo, las consideraciones técnicas empezaron a preocupar y, el *“empeño a pie”* revolucionó a la lidia por la necesidad de encontrar alguna defensa ante las fuertes embestidas de los toros al darles muerte. El referido *“empeño a pie”* se manifiesta plenamente durante el apogeo del rejoneo en el mencionado siglo XVII, el caballero rejoneador, llegado a este punto, debía apearse del caballo para rematar a la res, y la práctica, cuajada de reglas, se tenía que definir la manera de solventar la situación, teniendo en cuenta las circunstancias y terrenos más favorables para consumir la suerte. Y es aquí cuando se forja la esencia que habría de permanecer y coger protagonismo el toreo a pie.

De amparo le servía al caballero una capa, que solía llevarla echada sobre el brazo para reparar los embistes de la fiera. Y, aunque el rigor artístico en el manejo de la capa era bastante nulo, solo el hecho de desmontarse y enfrentarse al toro, aunque fuese solamente para herirle, se le consideraba una suficiente hazaña.

Las Reales Maestranzas juegan un papel importante en los toros:

En los orígenes de los festejos taurinos algo mas regularizados, las Reales Maestranzas de Caballería, juegan un papel importante para organizar las corridas de toros a pie, también al incorporal entre sus disciplinas el ya consolidado toreo a caballo mas ordenado, hasta entonces considerado un ejercicio fundamental de adiestramiento, quedando a cargo la organización y designios de estos festejos a los maestrantes. Sin embargo, los mismos todavía se resistían a concederle importancia al toreo desmontado,



como también a muchos de los diestros que a pie se iban destacando, los consideraban criados de sus instituciones más que a unos verdaderos héroes del toreo.

Si en el siglo XVI, aún se acariciaban los juegos caballerescos medievales transportados a las fiestas de toros, y en el siglo XVII, tales juegos, eran considerados una demostración de valentía por el deseo de los aristócratas o nobles, al siguiente siglo traería consigo una nueva evolución técnica del toreo.

Hay que remontarse a la época del siglo XVIII con el célebre Costillares, para ser catalogados matadores de toros como una profesión remunerada y digna, a pesar de los inconvenientes impuestos por parte de los citados nobles caballeros, cuando algunos de los toreros ya eran archiconocidos como, Melchor Calderón o José Cándido.

Entonces el apogeo del *“empeño a pie”* entró en decadencia por falta de apoyo de los aristócratas. Este ocaso, también el rejoneo se va derivando en el poco gusto que la fiesta de los toros mostrara a la casa real borbónica, por cuya declinación los nobles y aristócratas abandonan tal diversión.

En el siglo XVIII, se abandona algo el estilo de la monta a la jinetea:

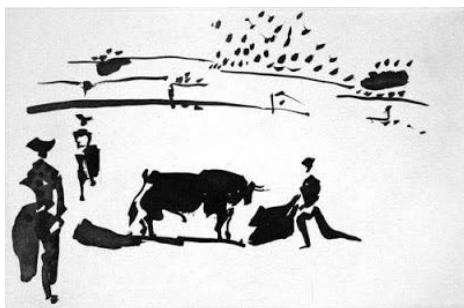
Ante tal desinterés del toreo a la jineta, la fiesta de los plebeyos empieza de nuevo a resurgir y convertirse en hazañas camperas ante los públicos quienes exigían imposiciones, despojándola de cuanto tenía de espectáculo armonioso y cortesano.

Igualmente en este siglo se abandona el estilo de la monta a caballo, que es sustituida por la nueva moda importada de Italia como era la equitación a la brida.

El toreo a pie, de indudable origen pirenaico, invade la fiesta y, ya a finales del siglo XVIII, aquellos *“matadores”* pirenaicos-navarros concurren de lleno a las plazas de Madrid, Vasco-Navarra y toda Andalucía, tomando conciencia de lo que es la tauromaquia, pero todo ello sería ya bien entrado dicho siglo.

En el año 1750, es cuando se regulariza la fiesta, distribuyéndose las suertes y tercios de la lidia en su primer tratado, o cartilla de torear, elaborado por García Baragaña, creador del germen del toreo tal y como fundamentalmente lo concebimos hoy en día, con algunas reformas importantes o innovaciones siguientes, como las de Pepe-Hillo, Pedro Romero o Paquiro.

Manuel GUTIERREZ TROYA, miembro de la Asociación Nacional de Presidentes de Plazas de Toros de España.





CRÓNICAS TAURINAS DE UN MATADOR DE PRESTIGIO “GALLITO”

La muerte en el ruedo de un matador de toros no siempre ha sido noticia, sobre todo porque la profusión de medios de comunicación no siempre ha sido la de ahora; y desde luego nunca hubo en el pasado esa mal entendida oposición al toreo que tienen quienes se dedican a presumir en las redes de alegrarse de las desgracias que acabaron con la brevísima existencia de los matadores Iván Fandiño y Víctor Barrio. La incultura generalizada, fomentada desde el poder político y algunas cadenas de televisión putrefactas para convertir a los españoles en una pandilla de borregos más preocupados del fútbol y de los famosos que hacen con cacerolas en la televisión lo que cada cual hace en su casa cuando le da hambre, ha despertado en los sentimientos de algunos progres de pacotilla la alegría por el trágico final de vidas tan jóvenes como las de los citados toreros, como ya sufriesen Paquirri en 1984 y el Yiyo en 1985, pues ningún torero muere en el ruedo a edad avanzada por motivos que no hace falta decir aquí.

Antaño la profesión de torero era respetada por todo el mundo en España: era una diversión muy asentada en los tiempos en los que para bien y para mal no se habían inventado los teléfonos móviles y todavía se podían cruzar las calles sin tener que mirar a los lados para evitar a los coches. Y fueron muchos los que cayeron bajo los cuernos.

Hace casi un siglo murió corneado en Talavera de la Reina (Toledo) el matador José Gómez Ortega, “Gallo”, hermano del también matador Rafael “el Gallo.” Era el 16 de mayo de 1920. Tenía 24 años. Su muerte conmocionó al pueblo, que pudo leer en la prensa diferentes crónicas al respecto. He aquí un ejemplo:

Cogida y muerte de José Gómez (Gallito.)

El más grande de los lidiadores ha muerto ayer en la plaza de toros de Talavera de la Reina, víctima de una cornada en el vientre, que le produjo un toro de la ganadería de Ortega.

La noticia, que se extendió rápidamente por todo Madrid, causó la pena natural, pues con la muerte de José Gómez Ortega ha desaparecido para el arte taurino el torero completo, el lidiador singularísimo que estaba en posesión de aptitudes privilegiadas.

Nadie como él; nadie pudo superarle y él superó a todos; él hizo con los bichos mayores cosas y mejor hechas que ninguno; él era tan valiente como el que más, y él dominaba a los toros tanto como quien más los pudiese haber dominado.

¡Pobre Joselito!

En plena juventud, en pleno triunfo, cuando estaba en lo más alto del pináculo de la gloria, cuando era el lidiador famoso consagrado por unos y otros, cuando ya estaba considerado como el indiscutible número uno, un toro de una vacada de última categoría quita la vida al



torero cumbre, al que fue tan bueno como el que más, al que enloqueció las multitudes un sinfín de veces, al que amaestraba los cornúpetos con su dominio, con su inteligencia, con su valor:

A los que decían que Joselito no exponía, deben tener un remordimiento de conciencia eterno; a los que decían que el toreo de este diestro no tenía toda la necesaria emoción, a esos hay que perdonarlos, porque ignoraban la diferencia que existe entre el toreo de emoción unido a los necesarios conocimientos, y el toreo que, desprovisto de base, no tiene otra cosa nada más que valor.

¡Pobre Joselito!

[Comentario inicial del cronista Paco Media-Luna en su larga crónica para la revista taurina “El Toreo”, en su edición número 2.701, de 17 de mayo de 1920.]

Entre los poetas que regalaron a la poesía versos sobre la nefasta faena, varios de los más destacados en el panorama literario del momento. Veamos:

Pedro Muñoz Seca:

¡Talavera! ¡Talavera!, / qué triste suerte. / En tu plaza bullanguera / de una cornada certera /
halló Gallito la muerte. / Gallito, el mejor torero. / El más artista. / ¡El primero! / El que en un
día nefando / llegó a tu plaza cantando / las coplas del Espartero. / ¡Talavera! ¡Talavera! /
Noble ciudad castellana, / en tu escudo y tu bandera / por una capa torera, / con un traje de oro
y grana. / Los colores que él lucía / cual una hispana aureola. / ¡Oro y grana! / ¡Parecía / que
aquella tarde vestía con la bandera española! / Y tú viste, Talavera, tú viste / cómo un mal toro
rasgaba / aquella bandera que yo recordando / lloro como llora España entera. / ¡Ah!
Pobrecito Joselito. / ¡Pobrecito!, el gran torero, / el artista favorito. / ¡Cuando murió el
pobrecito / lo mismo que el Espartero!

Gerardo Diego:

«Lenta la sombra ha ido eclipsando el ruedo. / Ya grada a grada va a colmar la plaza. / Vino
triste de sombra, vino acedo. / El torero / tiñe ya casi el borde de la taza. / Fragilidad, silencio
y abandono. / Cobra el gentío un alma de paisaje / mientras siente el torero hundirse el trono /
y apagarse las luces de su traje. / ¿Y para qué seguir? La gloria toda / no redime un azar de



aburrimiento. / Lo mejor es dormir –ancha es la boda- / Largo y horizontal a par del viento. / Un lienzo vuelto, una última voz –toro-, / un gesto esquivo, un golpe seco, un grito, / y un arroyo de sangre –arenas de oro- / que se lleva –ay, espuma- a Joselito. / José, José, ¿por qué te abandonaste / roto, vencido, en medio a tu victoria? / ¿Por qué en mármol aún tibio modelaste / tu muerte azul ceñida de tu gloria? / Y todo cesó, al fin porque tú quisiste. / Te entregaste tú mismo; estoy seguro. / Bien lo decía en tu sonrisa triste / tu desdén hecho flor, tu desdén puro.»

Rafael Alberti:

«Llora, Giraldilla mora, / lágrimas en tu pañuelo. / Mira cómo sube al cielo / la gracia toreadora. / Niño de amaranto y oro, / cómo llora tu cuadrilla / y cómo llora Sevilla.»

Miguel Hernández:

«Bello, moro y español / como la Torre del Oro, / catedral de luz cristiana, / con el bulto transitorio / iba Joselito el Gallo / de punto en punto redondo. / Como Dios, por todas partes / estaba: por los periódicos, / por los muros, por las bocas, / por las almas, por los cosos... / ¡adiós, Joselito el Gallo! / Adiós torero sin otro! / Dejas el ruedo eclipsado / su círculo misterioso / con la soledad del sol / y la soledad del toro. / A todos les viene ancho / aquel anillo sin fondo / que a tu vida se ajustaba / cabal y preciso, como / hecho de encargo por Dios / para tu arte y tronco».



Jesús Daniel Laguna Reche

NOBLEZA E INSTINTO DEL TORO

La valentía del toro es extraordinaria siendo las acometidas de frente o dando la cara, conserva hasta que muere su genio e independencia.

El toro en el apogeo de sus facultades es el animal mas gallardo y hermoso que existe, su armónico perfil de trazos bellos y arrogantes, su pujanza y fiereza, su nobleza y valentía y la sencillez de sus instintos y costumbres hacen de éste animal una fiera preciosa.



El instinto que tiene de su fuerza y poderío es el que le conduce a embestir con coraje y valor ciego al objetivo que se le ponga por delante sin temor al peligro que para él pueda existir, porque lo desconoce.

El toro no tiene instinto traidor y vengativo de otras fieras que agazapadas y ocultas, acometen a su presa por detrás.

El toro acomete de frente, tan grande como su nobleza y valentía, que no duda en embestir a cualquier objeto, por enorme que sea, que le moleste o irrite. Se diferencia de los demás animales en que hasta la muerte conserva su bravía independencia, mientras los demás terminan por fin doblegándose bajo el látigo y obedeciendo las imperiosas órdenes del domador, el toro cuando mayor es el castigo impuesto lucha con más coraje, acomete con mayor violencia, desarrolla en impetuosos ataques el máximo de su acción ofensiva y, por último se defiende con tesón entre ahogados mugidos de rabia y dolor, pero a pesar de todo, sangrante, dolorido y moribundo, continúa embistiendo bravamente hasta que sus energías se extinguen.



La nobleza y docilidad del toro son extraordinarias, animal corpulento, bravo y temerario cuyo poder y valentía imponen, se conduce en incontables momentos con el hombre igual que resignado e inofensivo corderillo.

Si mucha es su bravura, mayor es la nobleza que demuestra durante el curso de su vida, alternando



pacíficamente en el campo con otros animales de distinta especie, dejándose conducir apaciblemente de aquí para allá, lo mismo de una querencia a otro sitio extraño, que del propio cerrado-guiado por los cabestros a los corrales de la plaza, donde más tarde será su sacrificio.

La nobleza del toro llega a extremos tan inverosímiles que ponen de manifiesto sus buenos instintos con la persona que le tratan bien como, dejarse acariciar, rascar, montar etc etc., de igual manera encontrándose libre ante la dilatada extensión de la dehesa sin límites que privado de su elemento, el campo, en la reducida prisión del corral, y aún en el ruedo durante la lidia, no sólo por el mayoral, al que no extraña por conocerle, sino, por gentes que se acercan a él por primera vez y a las que no extraña por conocerle, sino, y por esto es lo curioso, por gentes que se acercan a él por primera vez y a las que consiente hundir los dedos en su rizosa frente, abrazarle por el robusto cuello, palmotearle en los anchos y macizos lomos.

Si el toro no tuviera ésta cualidad de nobleza sería muy difícil o casi imposible su lidia. ¿Se puede presentar mayor ejemplo de nobleza en una fiera herida, hostigada, con el morrillo hinchado por los garrotazos y banderillas etc. y en el momento que por consecuencia de esto era forzoso que su furia e intención de matar estuviese en completo desarrollo?.

¿Qué tigre, león o elefante hubiese pasado de igual modo viéndose encerrado en un circo, burlado y pinchado por los hombres?

José Martínez Sola-Vera

LA ENTREVISTA: CARLOS PÉREZ “CHICOTE”

Carlos Chicote se vio obligado a probarse en el mundo de los toros, su condición familiar así lo marcaba, su padre y su hermano han sido toreros, por lo que decidió ponerse delante de un novillo y matarlo, única vez, “maté el novillo y me fui de mecánico de coches”.

Confiesa que entendió que él no era capaz de ser torero,

“hay que reunir muchas cualidades para torear con la muleta que yo no tenía, eso es muy difícil, todavía sigo viendo a los matadores de toros como superhéroes”. Más tarde, acompañado a su hermano Pedro Chicote, cumplidos los 18, cogía el capote y mataba el gusanillo que llevaba dentro, hasta que a fuerza de insistencia le hicieron ver que valía para banderillero.

Y desde ahí, son 25 temporadas.

Comenzó en la cuadrilla de su hermano, y también con David Vilariño y con Jesulín de Ubrique, además de lo que salía, hasta que en el año 1999 se enroló con cuadrilla de David Fandila “El Fandi”, con el que estuvo y fue su peón de confianza

durante catorce años. Dos temporadas después estuvo con Finito de Córdoba, otras tres con Francisco Rivera Ordóñez “Paquirri”. Ahora, se pone el vestido de torear con Finito de Córdoba y con quien le llama.

Sin duda, su trayectoria está ligada estrechamente a El

Fandi, un torero que muchas temporadas ha sido primero en el escalafón y que ha superado las cien corridas por temporada, para esto dice Chicote “hay que tener una excelente preparación, esto se consigue toreando y descansando mucho durante el invierno, y sabiendo dormir en la furgoneta durante la temporada”. Asegura que

estar con tanta actividad,

lejos de perder la concentración, de olvidar el miedo, de restar alguna importancia al riesgo y la responsabilidad de cada tarde, “consigues unir más recursos, más aprendizaje, estar más familiarizado, el cuerpo se habitúa al riesgo, al traje, al miedo, pero nada más,





nunca eres capaz de restar la importancia y responsabilidad de ponerte delante de la cara de un toro”.

El paso del tiempo no ha cambiado sustancialmente el mundo del toro, “aquí está casi todo inventado”, para Carlos Chicote los únicos cambios llegan del mundo exterior, “la crisis de estos últimos años ha hecho que los festejos sean menos, en plazas pequeñas han desaparecido y en las grandes ferias han disminuido; también se está creando un círculo cerrado, la unión de ganadero, apoderado y empresario bajo una misma empresa, dificulta la entrada de toreros jóvenes, y si añadimos que las novilladas apenas existen en plazas importantes, cierra aún más las puertas a los que vienen llamando con fuerza a la puerta del toreo.” Apunta que “si cada uno estuviéramos en nuestro sitio se abriría el abanico”.

Está muy relacionado con las Escuelas Taurinas, en especial con la de Atarfe, donde entrena con los alumnos, sobre estas dice “es un arma de doble filo, si no

se tiene cuidado puede que se llegue a encasillar a todos los novilleros bajo el mismo patrón y no se les deja que desarrollen su personalidad, que no se un torero mecánico cada vez que sale un animal”.

En cuanto a su paso por la Plaza de Toros de Huéscar la recuerda con mucho cariño “ es una plaza muy coqueta, a la que siempre me ha gustado ir, además se da la circunstancia que casi siempre hemos cerrado allí la temporada.” Recuerda con especial aprecio los tres festivales que organizó David Fandila “El Fandi”, a beneficio de Aspdisse, por el carácter solidario que conllevaba y también por reunir en Huéscar a ese ramillete de primeras figuras del toreo, y sobre todo destaca un pasaje de una de estos festivales, “una de las tardes El Fandi decidió picar un toro, recuerdo que se lo tuve que poner tres veces, porque el animal se lo pedía, y es que se echaban festivales fuertes allí.”

Juan Miguel Alonso Fernández



Carlos “Chicote” en una de sus intervenciones.



FESTIVAL ASPADISSE 2019

El pasado día 30 de marzo se celebró en la plaza de toros de Huéscar con poco más de media entrada del aforo y en tarde soleada aunque un poco fresquita un Festival Benéfico Taurino con el fin de recaudar fondos para el equipamiento y la climatización de la residencia de Aspadisse.

Organizado por la empresa Resaso Eventos, S.L., representada por el matador de toros Salvador Cortés y con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Huéscar, la Asociación Aspadisse y de la Peña Taurina “Tendido Cero”, se lidiaron tres astados de la ganadería de D. Juan Pedro Domech y otros tres de la ganadería de Julio Aparicio, de diferente juego y presentación destacando el sexto que fue premiado con la vuelta al ruedo, para los matadores de toros Víctor Janeiro, Salvador Cortés, Gonzalo Caballero, Filiberto (que sustituía al también matador de toros Julio Aparicio) y los novilleros Romera y Parrita, con el siguiente resultado:

VÍCTOR JANEIRO, dos orejas.

SALVADOR CORTÉS, dos orejas.

GONZALO CABALLERO, dos orejas.

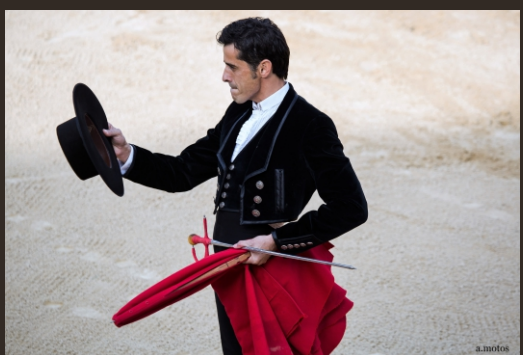
FILIBRETO, que sustituía a Julio Aparicio, dos orejas.

ROMERA oreja.

PARRITA dos orejas y rabo. Tenemos que destacar la labor de este novillero que estuvo en novillero en todos los tercios de la lidia llevando el clamor a los tendidos.

A. Marín







Fotos: Antonio Motos y archivo peñ.



JOAQUÍN RODRÍGUEZ “COSTILLARES”

Diestro este que por el mero hecho de haber sido inventor de la estocada al volapié y de la verónica merece que su nombre sea colocado en la más alta cima a que puedan ascender los matadores de toros.

Nació en Sevilla en el mes de agosto de 1748 y D. José de la Texeira coetáneo suyo dice que él fue un torero muy fino, galán (sie) general y consumado y autor de la famosa tetra o suerte de matar a toro parado o vuela pie, por cuya sola invención debe esculpirse en su memoria y en el sentimiento de cualquier aficionado que a la hora de matar se acuerde de él.



Claro está que el volapié sería imperfecto como casi todos los adelantos en su iniciación. La depuración habría de venir después pero la invención tuvo un éxito inmenso por basarse en la suprema razón de la necesidad, que es una ley que a nada se subordina.

Por esto es de suponer la alta temperatura que debió producirse entonces en los espíritus de los aficionados dado que con la revolución de aquel invento produjo y con la verónica presentada en el manejo del capote, contrastaba el toreo sólidos apoyos que motivan viejos empirismos y tendencias a establecer un método en la lidia de reses bravas.

Compitió con Pepe Hillo (a quien venció) y con Pedro Romero (por quien fue vencido) y el haber salvado su fama la prueba de los siglos dice con elocuencia cuantos debieron de ser sus méritos.

Joaquín Rodríguez y de Castro, que así se llamaba, toreó mucho en Madrid desde antes de 1770 hasta el final de la temporada de 1790 en que por motivo de un tumor que se le presentó en la mano derecha se vio precisado a retirarse para residir en Madrid donde falleció el 27 de enero de 1800.

Miguel Fernández Lapaz



LA MÚSICA EN LOS TOROS

La música en los festejos taurinos, es algo tan tradicional y bonito que verdaderamente emociona por el gran fervor patriótico que de ella emana.

Nadie puede negar que el pasodoble torero tenga una hondura genuinamente española. Por ello, dicha música, es de las más representativas de nuestro país como también la más cercana al flamenco.

Desde siempre, han existido extraordinarios compositores de pasodobles, como: Turina, Falla, Barbieri, Granados, Penella, Marquina, Bizet, Roig, Choví, Oropesa, Ledesma, Algueró, Villacañas o Tejera, todos ellos bebieron y siguen bebiendo de la fuente flamenca y del manantial gitano de nuestra Andalucía. Estos inmortales e ilustres autores de la referida música y letra se inspiraron en la Fiesta de los Toros, dedicándoles muchos de sus pasodobles a grandes toreros, entre otros, a Gallito, Martín Agüero, Dauder, Manolete, Domingo Ortega, Marcial Lalanda, El Cordobés o Dávila Miura, así como otros magníficos pasodobles orientados a nuestra fiesta, por ejemplo: Suspiros de España, Pan y Toros, La Gracia de Dios, España Cañí, Amparito Roca, La Entrada, Puerta Grande, La Giralda, Concha Flamenca, Ayamonte, El Gato Montés, Nerva, etc.

Estos pasodobles tan alegres como sentimentales, forman una buena parte del resonante prestigio a los diestros desde hace muchísimos años, dándoles energía y publicidad duradera.

No se concibe una corrida de toros sin música, la cual ocupa un lugar muy especial del ritual de la Fiesta, a la que le imprime un carácter importantísimo que no tiene otros acontecimientos masivos, dado a que el pasodoble taurino, nació exclusivamente para armonizar una lucha entre el ser humano y una fiera brava a contener, creando arte. Pero lógicamente es imprescindible hacerlo con acorde a la seriedad que demanda el espectáculo para ensalzar y realzar mucho más su identidad, además de servir de acompañamiento y recreo del respetable.

Los toros como la copla, se han significado mutuamente por la unión del arte y la cultura española, jamás se perdió su condición desde que se crearon. De este binomio se ha escrito y se ha cantado magníficas canciones haciendo mención sus partituras de hechos ocurridos a toreros, a lo que destacaremos unas pocas: *“El Maletilla”*, *“Las Campanas de Linares”*, *“La Oración del Torero”*, *“Tengo Miedo Torero”*, *“La Cornada”*, *“Romance de Valentía”*, *“El Relicario”*, *“Cinco Toritos Negros”*, *“Capote de Grana y Oro”*, *“Viva el Pasodoble”* o *“Los Niños de la Gabriela”*, aunque esta última encaja mejor en las bulerías, al igual de otros pasodobles y coplas que son tocados por bandas musicales o interpretados por cantantes en diferentes espectáculos, escuchados con variedad de estilos y tonos, como son: *“Francisco Alegre”*, *“Mi Jaca”*, *“Que Viva España”*, *“El Toro Enamorado de la Luna”*, *“Ese Torito Guapo”*, etc.

Estas canciones tan copleras con sello único español, continúan sonando de las imperecederas voces de la talla de: Pastora Imperio, Concha Piquer, Manolo Caracol, Lola



Flores, Estrellita Castro, Marife de Triana, Juanita Reina, Rafael Farina, Sara Montiel, Juanito Valderrama, Manolo Escobar, El Fari, Serranito, Rocío Jurado, Isabel Pantoja, y un largo etcétera de otros/as jóvenes valores actuales. Todo ello preexisten de títulos de los famosos compositores: Font, Tellería, León, Alonso, Quintero, Quiroga, Juarranz, Montoro, Ochaita, Castellanos, Villajos, Benítez Carrasco o Monreal.

Sin duda alguna, grandiosos de esta incomparable música, gracias a los mismos seguimos disfrutando de la herencia que nos dejaron, además sin dejar de crecer cada día para encumbrar mucho mas la Fiesta Taurina por sus denotados títulos, así como de la efectividad profunda que en ella se expresa por sentimientos espirituales, valga por ejemplo estas siete canciones: *“Silencio por un Torero”, “Con Divisa Verde y Blanca”, “El Llanto por Ignacio Sánchez Mejías”, “La Mujer del Torero”, “El Niño del Ganadero”, “Torero Quiero Ser” y “Marinero de Luces”*.

Hasta la zarzuela, en su género chico y en el teatro aluden al tema taurino. La mayoría de los martinetes que mas sonaron fue en la época de los siglos XIX y XX, como: *“La Verbena de la Paloma”, “El Tambor de Granaderos”, “La Boda de Luís Alonso”, “Agua, Azucarillo y Aguardiente”, “Gigantes y Cabezudos”, “La Revoltosa” o “Carmen”,* géneros que hoy por hoy siguen escuchándose por todas las partes del mundo, además de ser muy valorados y cotizados.

Por último quisiera resaltar que la música taurina es de las liturgias más bonitas e imprescindible en la fiesta de los toros, pero también quiero recordar al mismo tiempo, que hay que tocarla en los momentos cumbres y precisos de la lidia, no haciendo de ella un jolgorio desconcertante ni control, dado que el festejo taurino es un espectáculo tremendamente serio, de carácter ceremonioso y solemnemente espiritual que nació en nuestras culturas, fortificando con dicha música un símbolo o estandarte a la que respetamos y acatamos orgullosamente, ya que es un derecho universal de la libertad.

Manuel GUTIERREZ TROYA, miembro de la Asociación Nacional de Presidentes de Plazas de Toros de España.



Bandas de música en las plazas de toros de Sevilla y Albacete

FRANCISCO GUIJARRO “GARBANCITO DE CASTRIL”



Eran las seis en punto de la tarde en Campo Cámara día 16 de Agosto de 1954, día grande de la feria y fiestas, día de San Roque.

La gente esperaba expectante en la improvisada plaza montada con más de cincuenta carros dispuestos en círculo en la era de la Piedad. Los mozos alborotados, eufóricos, los Mayordomos de San Roque habían repartido más de veinte arrobas de cuerva, el típico brebaje espirituoso hecho con vino al que se le añaden melocotones y azúcar, pócima preparada la noche anterior con lo que se consigue una exponencial subida del alcohol.

Las mozas ataviadas con sus mejores vestidos, algunas (las Hijas de María) con mantillas negras cubriendo sus cabellos y abanicos

desplegados intentando refrescar el aire, subidas a los carros sentadas en sillas de enea.

De pronto la algarabía, niños corriendo hasta la plaza “ya viene, ya está aquí” gritaban, subían y bajaban como poseídos por alma que lleva el diablo, nerviosos todos querían tocarlo. Por el callejón de Aurelia como si de un actor americano se tratara, hizo su aparición él, el causante de tanta expectación, Francisco Guijarro “Garbancito de Castril”, el torero de Huéscar, aunque nacido en Fuentes Nuevas (una cortijada de Castril) fue en la ciudad oscense donde desarrolló prácticamente toda su carrera taurina.

Vestía el Maestro un sobrio vestido negro azabache, su rostro serio, impasible sin demostrar emoción alguna ante el importante reto que tenía por delante, más que por tener que enfrentarse en solitario a los dos novillos dos, casi cuatreños, por el hecho de que esa tarde se jugaba la aprobación de la familia de la que a la postre fue su compañera durante toda su vida, Felicita García Muñoz de la brava saga de Los Carreteros, familia de reconocido prestigio y reputación de Campo Cámara.

Al entrar a la plaza el gentío puesto en pie lo recibió con una impresionante ovación y gritos de “torero, torero”, iba acompañado por una cuadrilla de subalternos de circunstancias formada por Cayetano de Baza, Remigio Rodríguez y Eulogio el del Camión.

Los morlacos pertenecían a la afamada ganadería de D. Antonio Puertas El Royero,



que pastan en la finca de El Pilar, bien presentados, serios, con cuajo, el primero salió abanto espantadizo y rehuyendo las llamadas de los capotes, el segundo un manso de libro huidizo siempre barbeando las tablas, carros en esta ocasión, desarrollando peligro al acudir a las llamadas de Garbancito como quien sabe lo que deja atrás.

Poco pudo hacer el Maestro con los dos prendas que le tocaron en suerte, no fue posible el lucimiento en ninguno de sus oponentes, aunque todo él fue un derroche de valor y en ningún momento se amilanó, reponiéndose una y otra vez de los numerosos revolcones que le propinaron, sobretodo el segundo, luego con el paso de los días se supo que la noche anterior a la corrida algunos mozos del pueblo abrieron la cuadra de uno de los toros y estuvieron varias horas dándole capotazos, de ahí el sentido desarrollado en la plaza.

El presidente a petición del respetable le concedió una oreja de cada uno de sus antagonistas en reconocimiento al enorme valor derrochado, tarde redonda para Francisco Guijarro “Garbancito de Castril”, ya que también consiguió la aprobación de los Carreteros.

Crónica

Andrés Martínez Martínez

Foto

Eliseo Vallés Martínez

DOMINGO ORTEGA



Domingo López Ortega, nace en Borox (Toledo el 25 de febrero de 1906 en una familia humilde pues sus padres eran labradores a los cuales ayudaba con las labores del campo.

El 16 de agosto de 1928 cuando asistía como espectador a una novillada en Almorox (Toledo) el novillero anunciado sufrió una cogida en su segundo novillo quedando el novillo en el ruedo sin saber nadie que hacer, entonces, desde el carro donde presenciaba el festejo, saltó un joven al ruedo, y le pidió al mozo de espadas del novillero herido la muleta y la espada y se dirigió al novillo dándole varios pases con gran arrojo y valentía, lo cuadró y lo mató. Ese joven era Domingo

Ortega. Tras este hecho y a petición de los vecinos le dieron una oportunidad al día siguiente, era la primera vez que se vestía de luces.

Solamente había actuado en seis novilladas cuando tomó la alternativa. Fue en la plaza de toros de Barcelona el 8 de marzo de 1931, con reses de Juliana Calvo, de manos de Gitanillo de Triana y con Vicente Barrera como testigo. El toro de la alternativa se llamaba “Valenciano”.

El 16 de junio de ese mismo año confirma la alternativa con el toro “Contador” de la ganadería de Julián Fernández siendo el padrino de la ceremonia Nicanor Villalta y el testigo Félix Rodríguez.

Como matador de toros mató el siguiente número de corridas de toros: 93 en 1931; 91 en 1932; 69 en 1933; 80 en 1934; 56 en 1935; 45 en 1936; 35 en 1937; 18 en 1938; 30 en 1939; 57 en 1949; en 1941 no toreó en España; 31 en 1942; 28 en 1943; 55 en 1944, 42 en 1945; 27 en 1946; 28 en 1947; 30 en 1948, y 17 en 1949. Reapareció en 1953 y toreó 14 corridas de toros. En 1954 –su última temporada- toreó 12.

Domingo Ortega ha sido uno de los mejores toreros de la historia. A las máximas de parar, mandar y templar, impuestas por el toreo de Belmonte, Ortega añade el cargar la suerte como elemento fundamental. Considerado por muchos como un torero poderoso cabe decir que fue también un torero artista, pues arte fue su verónica andarina, en la que hacía danza al andar, con una suavidad exquisita, temple sorprendente y despaciosidad, siempre ganándole terreno al toro.



Domingo Ortega fue el mejor intérprete del toreo por bajo. Con sus pases de trinchera, con sus ayudados, componía verdaderas melodías toreras además de hacerse con los toros. Se le tachó de ser simplemente derechista, ya que toreó poco con la izquierda pero cuando tomaba la muleta con esta mano, toreaba con la misma suavidad y tersura que caracterizaban todo su hacer. Daba a sus muletazos una elegancia que fue adquiriendo sabor con los años.

Las faenas de Ortega se basaban en los ayudados, en los pases de trinchera y en los muletazos con la derecha. Se complementaban en los molinetes, en los adornos o desplantes llenos de galanura que solían culminar en un buen final a la hora de la estocada.

Falleció en su domicilio en Madrid el 8 de mayo de 1988.

“Ustedes, aficionados, a poco que recuerden, habrán visto muchas veces en las corridas de toros faenas de veinte, treinta, cuarenta pases y el toro cada vez más entero...”
“¿Cómo es posible que con esa cantidad de pases aparentemente bellos para la gran parte del público, el toro no se haya sometido? La respuesta es muy sencilla: Lo que ha ocurrido es que el torero ha estado dando pases, y dar pases no es lo mismo que torear”.

“Parar, templar y mandar. A mi modo de ver estos términos debieron completarse de esta forma: Parar, templar, CARGAR y mandar; pues posiblemente, si la palabra cargar hubiese ido unida a estas otras palabras desde el momento que nacieron las normas, no se habría desviado tanto el toreo. Claro que el autor de esta forma no pensó que fuese necesaria, porque debía ser muy bien que, sin cargar la suerte no se puede mandar y, por tanto, en ese término van incluidos las dos.”

“En el toreo todo lo que no sea cargar la suerte no es torear sino destorear. Torear no es que el toro venga y usted se quede en la recta, eso es destorear; pero si usted carga, echa el cuerpo hacia adelante con la pierna contraria al lado por el que viene el toro obliga a torear, si no le coge; porque es un obstáculo que usted le pone delante.” DOMINGO ORTEGA



A. Marín



INFORMACIÓN GRÁFICA DE LAS ACTIVIDADES DE LA PEÑA

XVI JORNADAS CULTURALES





Fotos: Juan Manuel Fernández García

MIGAS 2019



VIAJE A CALASPARRA





PRIMER TALLER DE TOREO DE SALÓN

El pasado día 16 de agosto se celebró con gran éxito en la Plaza Mayor de Huéscar el PRIMER TALLER DE TOREO DE SALÓN GRATUITO PARA NIÑOS Y AFICIONADOS organizado por esta Peña Taurina e impartido por el matador de toros ANTONIO PUERTA con algo más de cien participantes, en el que se les instruyó sobre los principios básicos del toreo, el traje de luces y demás utensilios utilizados durante la lidia y los diferentes encastes y ganaderías, con una gran participación e interés de todos los asistentes.

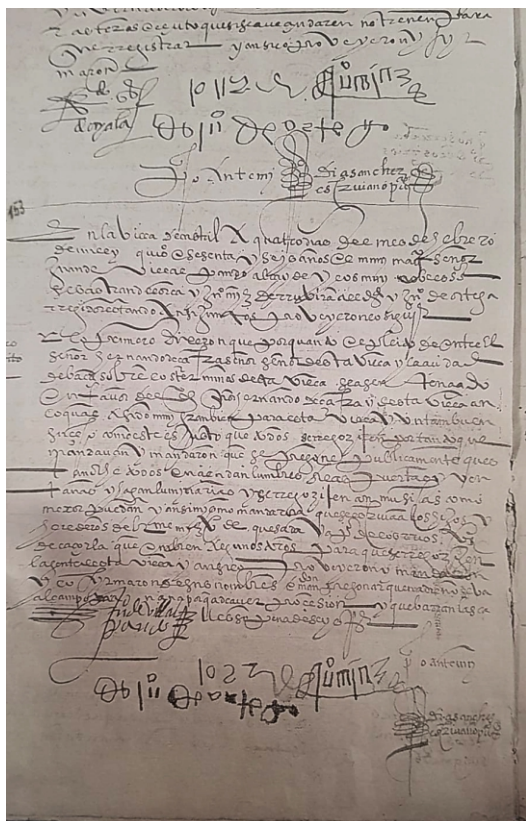


Fotos: Francisco R. Navarro Ponce



TAN CIERTO Y TAN ANTIGUO COMO LOS TOROS DE CASTRIL

Un documento de mediados del S.XVI; traducido por Agustín Gallego, justifica los Toros Encierros de Castril, entre los más antiguos de España.



TRADUCCIÓN

En la Villa de Castril a cuatro días del mes de febrero de mil y quinientos e sesenta e seis años el muy magnífico señor Juan de Villalpando alcaide y los muy noble señores Sebastián de Lorca y Juan Martínez de Rubira alcaldes y Juan de Ortega regidor estando así juntos proveyeron lo siguiente:

Lo primero dijeron que por cuanto el pleito de entre el señor Hernando de Zafra señor, señor de esta villa y la ciudad de Baza sobre los términos de esta villa se ha sentenciado a favor del dicho Señor Hernando de Zafra y esta Villa y tan buen suceso como éste es justo que todos se regocijen por tanto que mandaban y mandaron que se pregone públicamente que esta noche todos enciendan lumbres a las puertas y ventanas y hagan luminarias y se regocijen con músicas como mejor puedan así mandaron que se escriba a los hijos y herederos de Bartolomé Martínez vecino de Quesada y a Pedro de los Río vecino de Cazorla que

envíen algunos toros para que se regocijen la gente de esta villa, y así lo proveyeron y mandaron y lo firmaron de sus nombres / e se mandó pregonar que nadie no se va(ya) al campo mañana porque ha de haber procesión / y que se barran las calles so pena de seis reales.

Juan de Villalpando.

Lorca.

Juan Martínez

Juan de Ortega.

Pasó ante mí:
Día Sánchez
Escribano Público



TOREROS ARTISTAS



Los que consideramos artistas en el toreo casi siempre han sido de raza gitana y escasos de valor, pero como la excepción confirma la regla, tenemos a estos dos toreros de raza gitana que les sobraba valor y torería y fueron José Gómez Ortega “Gallito” y Francisco Vega de los Reyes “Curro Puya” fueron dos toreros que rezumaban arte por los cuatro costados.



También hubo un torero gitano con una fantasía creadora enorme, este fue Rafael Gómez Ortega “El Gallo”. De los lances que ahora vemos muchos fueron de su creación. Este torero para que puedan hacerse una idea de cómo era lo podemos comparar con Curro Romero en la forma de actuar en la plaza, con tardes maravillosas y otras horribles, en la forma de entender el toreo se parecían mucho.

Rafael creó mucho, Curro no creó nada, pero cuando daba cuatro o cinco verónicas ninguna era igual pero no sabías cual era mejor, utilizaba un capote que parecía hecho para niños por tan reducido tamaño.

Tenemos dos toreros con un parecido enorme en la concepción del toreo a Joselito y Belmonte, estos dos toreros pueden reverdecer el esplendor que tuvieron en la edad de oro del toreo los antes mencionados. Estos toreros son Andrés Roca Rey y Pablo Aguado. El primero por su valor y porque tiene una técnica tan depurada que le permite pisar terrenos que para otros están prohibidos. Pablo Aguado con su naturalidad y su arte forma una explosión de belleza en cada uno de sus lances poniendo la sensibilidad y la emoción en los espectadores a flor de piel.

De sobra sé que lo que hicieron en Sevilla no se puede hacer todas las tardes porque hay muchos toros que no lo permiten pero tenemos las bases para que aquello vuelva a ocurrir algunas tardes. Ahora solo nos queda a los aficionados seguir sus actuaciones con la esperanza de ver faenas de las que quedan para siempre en el recuerdo.



Miguel Fernández Lapaz



RECETA DE COCINA

TATAKI DE LOMO ALTO DE TORO DE LIDIA, AJOATAO NIKKEY, PICO DE GALLO Y DEMIGLAS DEL MISMO TORO.

PARA EL TATAKI

Cortar el lomo alto en forma de tataki y dejarlo marinar unas seis horas con un poco de aceite de oliva virgen extra, romero y unos ajos machacados. Pasado este tiempo cogeremos el tataki y lo marcaremos en una sartén a fuego fuerte dos minutos por cada lado y dejarlo reposar unos cinco minutos.

PARA EL AJOATAO NIKKEY

Cortar una patata grande en cubos y confitarla en aceite de oliva virgen extra hasta que hasta que esté tierna (unos treinta minutos).

Una vez confitada la machacaremos y le añadiremos un puré de ajos asados en el horno, pasta de ají amarillo, lima sal y pimienta. Mezclaremos bien e iremos incorporando el aceite de confitar las patatas hasta que tengamos un puré “suave”.

PARA EL PICO DE GALLO

Picaremos en brunoise chalota, ajo, pimienta roja, pimienta verde y cilantro. Esto lo juntaremos con un chorreón de aceite de oliva virgen extra, san, lima, mezclamos bien y listo.

PARA LA DEMIGLAS

Tostar muy bien los huesos del toro con unas verduras (zanahoria, puerro y cebolla) una vez tostados añadir vino tinto y agua hasta rebosar y dejaremos reducir unas seis horas, colamos todo y ligamos bien con un poco de mantequilla.

Alejandro García Moreno
Chef de cocina de Huéscar





MUY INTERESANTE

EN EL AÑO 1970 HUBO TRECE CONFIRMACIONES DE ALTERNATIVA EN MADRID

Siempre es una buena señal sobre el estado de salud del toreo el hecho de que exista movimiento en el escalafón inferior, que nuevos valores asciendan a matadores de toros y renueven el muchas veces estancado escalafón superior. Este año de 1970 fue especialmente favorable en este sentido, ya que nada más y nada menos que trece matadores de toros acudieron a Madrid para confirmar sus alternativas. La relación de esos toreros es la siguiente: Dámaso González (14 de mayo); Francisco Ruíz Miguel (15 de Mayo); José Luis Parada (18 de mayo); Palomo Linares (19 de mayo); Julián García (21 de mayo); M. Martínez (22 de mayo); Rafael Torres (23 de mayo); J.C. Beca Belmonte (24 de mayo); Antonio Lomelín (28 de mayo). Fuera de la feria de San Isidro confirmaron su alternativa: Fernando Tortosa (12 de junio); Gregorio Lalanda (9 de Agosto); Ernesto San Román Sandoval "El Queretano" (30 de agosto); y Enrique Patón (13 de septiembre).

De todos ellos, quien tuvo mejor actuación fue Antonio Lomelín, que cortó una oreja a su primer enemigo y dos a su segundo, un ejemplar de Alonso Moreno que fue premiado con la vuelta al ruedo. Pero, pese a todo, la carrera de Lomelín no fue excesivamente brillante y quienes posteriormente brillaron más fueron Dámaso González y Palomo Linares.

TORO LUCHA CON TIGRE DE BENGALA

El toro "Señorito", de José María Benjumea, luchó en la plaza de toros de Madrid con un tigre de Bengala, al que venció, dejándole muerto en la jaula. Esto sucedió el día 15 de mayo de 1849.

TORO TOMA TREINTA Y CINCO VARAS Y TOCAN MARCHA REAL

El día 7 de agosto de 1853 se lidia en la plaza de toros de Cádiz al toro "Matajacas" de la viuda de Varela. Con indomable bravura tomó 35 varas, matando a 9 caballos e hiriendo a otros tantos. A petición del público asistente se le perdonó la vida. Anteriormente se le había tocado la Marcha-Real por su bravura.

TORO DERRIBA DIECISEIS METROS DE BARRERA

El día 12 de noviembre de 1873 se lidia en Úbeda (Jaén) el toro "Bolero" de la ganadería de Andrés Fontecilla. A la salida de chiqueros remató en tablas con tal ímpetu que echó abajo 16 metros de barrera.

MAS DE DOSCIENTAS PERSONAS ATENDIDAS

En la plaza de toros de Valdepeñas (Ciudad Real), el 15 de junio de 1876 el toro "Totobío" de José Ginés, saltó al tendido de sombra, donde causó grandes destrozos. Volvió a la plaza, saltó de nuevo al tendido, pasó a los palcos, rompió barandillas y asientos, mató a un niño, hirió a dos dependientes de la autoridad, ocasionó la rotura de muchos brazos y piernas y más de doscientas personas tuvieron que ser atendidas.

A. Marín